

Homily – Funeral Mass for Fr. James Galvin December 7, 2024

Pope Francis has said: *“All of history is kept in the memory of the Lord. Memory is safekeeping. He is its compassionate and merciful judge. The Lord is close to us as judge; he is close, compassionate and merciful. These are the three attitudes of the Lord.”*

We have come together today to commend our brother in Christ, Father James Galvin, to the eternal embrace of God. He was a servant of the altar, a shepherd of souls, and a man who gave his life to the proclamation of the Gospel. His passing leaves a void in our hearts, but our faith and our hope assure us that the Lord has conquered sin and death.

The book of Wisdom tells us: *“The souls of the just are in the hand of God, and no torment shall touch them.”* Father Jim spent his life trusting in that truth. His journey of faith, like gold tested in the furnace, was not without its challenges.

Homilía – Misa Exequial por el P. James Galvin 7 de diciembre de 2024

El Papa Francisco ha dicho: *“La memoria del Señor custodia, en efecto, toda la historia. La memoria es custodia. Él es su juez, compasivo y rico en misericordia. El Señor está cerca de nosotros como un juez; es cercano, compasivo y misericordioso. Son las tres actitudes del Señor”.*

Nos hemos reunido hoy para encomendar a nuestro hermano en Cristo, el Padre James Galvin, al abrazo eterno de Dios. Fue un servidor del altar, un pastor de almas y un hombre que entregó su vida al anuncio del Evangelio. Su partida deja un vacío en nuestros corazones, pero nuestra fe y nuestra esperanza nos aseguran que el Señor ha vencido al pecado y a la muerte.

El libro de la Sabiduría nos dice: *“Las almas de los justos están en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará”.* El Padre Jim pasó su vida confiando en esa verdad. Su camino de fe, como el oro probado en el crisol, no estuvo exento de desafíos.

Yet, his hope was full of immortality, and his life was a testament to the grace and mercy of God. We pray together, for him to be now welcomed as a sacrificial offering, perfected by years of faithful service – united to Jesus on the Cross.

Saint Paul’s words to the Corinthians speak powerfully to us in our grief. Though our *“outer self is wasting away,”* our *“inner self is being renewed day by day.”* Father Jim experienced this daily renewal through the celebration of the Eucharist. Each time he celebrated the Holy Sacrifice of the Mass, he drew closer to the eternal mantle of glory that now – we pray – rests upon him. We proclaim our hope, that his earthly dwelling – this fragile tent – has been exchanged for a dwelling made by God – a home eternal in the heavens.

Finally, in the Gospel, Jesus promises that *“whoever eats this bread will live forever.”*

Sin embargo, su esperanza estaba llena de inmortalidad, y su vida fue un testimonio de la gracia y la misericordia de Dios. Oramos juntos para que ahora sea recibido como sacrificio en ofrenda, perfeccionado por años de servicio fiel, unido a Jesús en la Cruz.

Las palabras de San Pablo a los Corintios nos hablan poderosamente en nuestro dolor: *“aunque nuestra condición física se vaya deteriorando, nuestro ser interior se renueva de día en día”*. El Padre Jim experimentó esta renovación diaria a través de la celebración de la Eucaristía. Cada vez que celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, se acercaba más al eterno manto de gloria que ahora, oramos, descansa sobre él. Proclamamos nuestra esperanza de que su morada terrenal – esta frágil tienda – haya sido intercambiada por una morada hecha por Dios – un hogar eterno en los cielos.

Finalmente, en el Evangelio, Jesús promete que *“quien coma de este pan vivirá para siempre”*.

As a priest, Father Jim devoted his life to the Eucharist, feeding God's people with the Bread of Life. He not only preached the promise of eternal life but lived it, grounded in the truth that Christ's flesh and blood sustain us on our journey toward eternity. We pray that he now feasts at the heavenly banquet, sharing fully in the life of the risen Lord.

Let us take comfort in the hope that Father Jim remains with us in the communion of saints. His life inspires us to persevere in faith, to embrace the Bread of Life, and to fix our eyes on what is unseen yet eternal. May we follow his example, trusting in the God who calls each of us to share in His glory.

Eternal rest grant unto him, O Lord, and let perpetual light shine upon him. May Our Lady of Guadalupe embrace Father Jim and lead him to the ultimate encounter with God.

Como sacerdote, el Padre Jim dedicó su vida a la Eucaristía, alimentando al pueblo de Dios con el Pan de Vida. No solo predicó la promesa de la vida eterna, sino que la vivió, basado en la verdad de que el cuerpo y la sangre de Cristo nos sostienen en nuestro camino hacia la eternidad. Oramos para que ahora se encuentre en el banquete celestial, participando plenamente de la vida del Señor resucitado.

Consolémonos con la esperanza de que el Padre Jim permanece con nosotros en la comunión de los santos. Su vida nos inspira a perseverar en la fe, a abrazar el Pan de Vida y a fijar nuestra mirada en lo invisible pero eterno. Sigamos su ejemplo, confiando en el Dios que nos llama a cada uno de nosotros a participar de su gloria.

Concédele, Señor, el descanso eterno y que brille para él la luz perpetua. Que Santa María de Guadalupe abrace al Padre Jim y lo conduzca al encuentro definitivo con Dios.